

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

EL CAMPESINADO CASTELLANO-LEONÉS BAJOMEDIEVAL: ENTRE LA AUTOSUBSISTENCIA Y LA FÁBULA DE LA LECHERA.

Liendo Josefina.

Cita:

Liendo Josefina (2013). *EL CAMPESINADO CASTELLANO-LEONÉS BAJOMEDIEVAL: ENTRE LA AUTOSUBSISTENCIA Y LA FÁBULA DE LA LECHERA. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/953>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 111

Título de la Mesa Temática: “Por un diálogo ininterrumpido. Problemas, perspectivas y debates en torno a la práctica teórica en Historia y al vínculo entre Teoría social e Historiografía”

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Damián López y Federico Miliddi

**PENSAR EL CAMPESINADO EN FORMACIONES AGRARIAS
PRECAPITALISTAS: UNA REFLEXIÓN TEÓRICA SOBRE EL MODELO DE
ALEXANDER CHAYANOV Y SU CAPACIDAD EXPLICATIVA**

*Prof. Josefina Liendo
Universidad de Buenos Aires
Universidad de San Andrés
jotaliendo@gmail.com*

<http://interescuelashistoria.org/>

En el año 2008 se publicó un trabajo de síntesis y balance sobre los estudios de historia rural de las sociedades medievales europeas (Alfonso, 2008). Allí los historiadores José Ángel García de Cortázar y Pascual Martínez Sopena, haciendo referencia a los estudios sobre la sociedad medieval hispanocristiana, denunciaban un “déficit general en la conceptualización de los problemas” que se traducía en la ausencia de una tradición historiográfica consistente para la historia rural de la España medieval (2008: 123). Los autores planteaban como hecho significativo que en un ámbito de estudios en el que, desde la renovación de la década del 70, se había instalado con fuerza la idea del protagonismo de la pequeña explotación familiar como fundamento económico del sistema feudal, no se hubiese reflexionado lo suficiente sobre el concepto de economía campesina. La cuestión no es menor; la referencia al comentario de Joseph María Salrach ilustra el problema: “no es lo mismo que nuestra historia rural se asiente en la idea de un campesinado movido exclusivamente por reflejos de autosubsistencia o lo haga sobre las posibilidades implícitas en la fábula de la lechera en cuanto a símbolo de inserción del campesino en el mercado” (García de Cortázar y Martínez Sopena, 2008: 120).

En el año 1924 se publicó en Rusia un libro que se convertiría en un clásico: *La organización de la unidad económica campesina*, de Alexander Chayanov. Éste había sido concebido en medio de una batalla teórica que enfrentaba, al interior de Rusia, a marxistas y populistas. La cuestión que discutían era el destino del campesinado ruso luego de la emancipación de 1861. Los marxistas veían allí el inicio de la descomposición del campesinado en clases antagónicas que para las primeras décadas del siglo XX dejaba a los campesinos frente a dos opciones: o continuar el desarrollo de la agricultura capitalista de gran escala, o alinearse con la clase obrera rusa en la revolución socialista que llevaría, en última instancia, a la sociabilización de la agricultura (Harrison, 1977: 324). Del otro lado de la vereda, la tradición populista destacaba la enorme capacidad de supervivencia del campesinado que, lejos de encontrarse en descomposición, había logrado preservarse de manera sorprendente, demostrando la continuidad de sus tendencias históricas bajo diferentes órdenes sociales. Perteneciente a esta tradición, Chayanov fue el primero en postular que la explicación de esta tendencia intrínseca se encontraba en el proceso productivo y en construir a partir de esto una teoría general de la estructura económica del campesinado (Harrison, 1977: 324). Si bien él mismo no sobrevivió al régimen estalinista, su obra fue

traducida al inglés en 1966 y, para la década del 80 ya existían varias reimpresiones, en múltiples idiomas. Su teoría general, basada en los rasgos organizativos de la familia campesina entendida como unidad de producción y consumo, se convertía de este modo en un clásico. El concepto de economía campesina, por lo tanto, no puede pensarse sin atender al modelo teórico chayanoviano.

Volviendo entonces a la preocupación expresada por García de Cortázar y Martínez Sopena, el objetivo de este trabajo es reflexionar sobre el modelo teórico construido por Chayanov para pensar su utilidad en el estudio del campesinado precapitalista en general y, en particular, el del campesinado castellanoleonés bajomedieval. El objetivo planteado requiere algunas aclaraciones. En primer lugar, la obra Chayanov se basa en un estudio altamente complejo del campesinado ruso de principios del siglo XX, realizado a partir de información estadística ausente en el caso del campesinado medieval¹. En segundo término, y relacionado con lo anterior, las voces de los campesinos medievales castellanoleoneses sólo aparecen de forma indirecta en la documentación, debiendo acceder a la esfera de la producción campesina por medio de fuentes normativas redactadas por las elites concejiles. Estos obstáculos impiden realizar un estudio exhaustivo del campesinado bajomedieval castellanoleonés comparable con el del campesinado ruso de principios del siglo XX y no se plantea aquí que esta teoría pueda aplicarse directamente a un tiempo y un espacio tan distantes.

Se plantea, en cambio, que la segunda parte de la obra de Chayanov, en la que el campesinado interactúa con un contexto mercantilizado -participando del mercado de tierras y contratando trabajo asalariado-, aporta elementos interesantes para ser pensados en sociedades sobre las que tenemos menos datos. De hecho, su modelo es hoy ampliamente utilizado por quienes se dedican al estudio del mercado de tierras durante la baja edad media y la temprana modernidad en Europa occidental. En este sentido, la obra de Chayanov se convierte en un observatorio de prácticas campesinas a partir de las cuales es posible reflexionar sobre prácticas identificables al interior de sociedades campesinas europeo-feudales particulares. Se retomarán entonces tanto sus principales postulados teóricos como las lecturas de su obra para presentar, en un primer apartado, un análisis de la misma desde una perspectiva crítica. En segundo lugar, se

¹ Tal como señala Laura da Graca: “Buena parte del debate entre los economistas rusos es de carácter metodológico y comprende problemas de imposible aplicación a sociedades que no ofrecen información estadística equivalente” (2009: 21).

propone reseñar la forma en la que algunos aspectos de su pensamiento iluminaron los estudios sobre el mercado de tierras en sociedades precapitalistas, para plantear luego la situación del campesinado concejil castellanoleonés y la posibilidad de pensar su razonamiento en el plano de las fuerzas productivas. Finalmente, se presenta una reflexión sobre las cuestiones desplegadas a lo largo del trabajo, retomando la pregunta sobre la utilidad de la teoría de Chayanov para el análisis del campesinado medieval europeo.

1. El modelo teórico de Alexander Chayanov y sus críticas

En este apartado se presentará brevemente el modelo teórico elaborado por Alexander Chayanov para poder destinar mayor espacio tanto a la segunda parte de la obra -en la que introduce elementos que no incorpora a la teoría inicial-, como a las críticas que sus postulados recibieron. Sin detenernos en las explicaciones de carácter metodológico que el autor presenta en la “Introducción”, es importante señalar que Chayanov reduce el estudio de la unidad económica campesina a su forma organizativa con el objetivo de construir una definición de la economía campesina lo más amplia posible, un concepto organizativo que funcione independientemente del sistema económico en el que las explotaciones domésticas se inserten. Para hacerlo elige un camino: “deberemos basar la comprensión de su esencia organizativa en el trabajo familiar” (1985: 34). Construye entonces su objeto de estudio a partir de dos supuestos iniciales: que el productor agrícola y su familia sólo disponen de su propia capacidad de trabajo para la satisfacción de sus necesidades, y que cuentan con libre acceso a la tierra. Al mismo tiempo, destaca la naturaleza de la motivación de la familia campesina que, a diferencia de las empresas capitalistas, produce valores de uso buscando el objetivo de la subsistencia. Es entonces consecuencia necesaria de las premisas iniciales que “la composición y el tamaño de la familia determinen íntegramente el monto de fuerza de trabajo, su composición y el grado de actividad” (Chayanov, 1985: 47) y, por lo tanto, que los límites máximo y mínimo del volumen de la actividad económica dependan directamente del tamaño y la composición de la familia (1985: 56; 67). El autor busca verificar esta relación empíricamente utilizando como medida del volumen de la actividad económica campesina el área sembrada. Luego de analizar los datos estadísticos, concluye que es el tamaño de la familia el que determina la extensión del área sembrada, en oposición a las teorías malthusianas con las que discute de manera explícita. Chayanov observa que el tamaño de las explotaciones familiares varía

significativamente al interior de las comunidades campesinas, diferenciación que explica por medio de la incidencia del ciclo familiar sobre el desempeño económico de una empresa basada en el trabajo de sus miembros. Introduce de este modo el concepto de diferenciación demográfica, “anulando así el valor social que antes se atribuía a esta diferenciación” (1985: 66).

Al llegar a este punto busca definir “la medida de la autoexplotación” del campesinado y para hacerlo se detiene a medir la productividad anual del trabajo. Toma para ello el grado de intensidad del trabajo² y observa que la fuerza de trabajo campesina se encuentra subutilizada, identificando una tasa de utilización que no sobrepasa el 50%. La incidencia del carácter estacional de la actividad productiva en cuestión y la del factor climático son mencionadas como posibles explicaciones para terminar concluyendo que, cualquiera sea la razón: “en la explotación agraria doméstica, las tasas de intensidad del trabajo son considerablemente más bajas que si la fuerza de trabajo fuera utilizada en su totalidad” (1985: 76). Luego se sitúa en el plano subjetivo de las decisiones individuales para dilucidar los factores que determinarían el nivel de esta intensidad, desarrollando su teoría del equilibrio entre las necesidades de la familia y las fatigas del trabajo. Chayanov explica la evidencia de subempleo estacional a partir de la racionalidad propia del campesino que, motivado a trabajar para satisfacer las necesidades de subsistencia de todos los miembros de la familia, dejará de hacerlo una vez alcanzado este objetivo. Del mismo modo, aumentará la intensidad del trabajo sólo cuando lo hagan estas, estableciendo que “el volumen de la actividad de la familia depende totalmente del número de consumidores y de ninguna manera del número de trabajadores” (1985: 81). Así, “permaneciendo todo lo demás igual, el trabajador campesino estimulado al trabajo por las necesidades de su familia desarrolla *mayor energía* al aumentar la presión de estas necesidades” (1985: 80-81).

Una vez enunciada la teoría y su base empírica Chayanov decide probar su utilidad incorporando una serie de “detalles concretos” al análisis. Henry Bernstein sostiene que el autor no incluye la riqueza de este análisis empírico en la teoría inicial porque esta es fundamentalmente la de la lógica interna de la unidad económica campesina. De este modo, cuando Chayanov la inserta en el sistema económico más amplio de intercambio

² En este punto opta por dejar afuera los elementos técnicos y económicos generales que le aseguran al trabajo un particular efecto productivo (y que también determinan la productividad del trabajo) por escapar a los límites de la teoría tal como fue concebida inicialmente: “no podemos tratar las condiciones que determinan el nivel de productividad del trabajo puesto que no dependen tanto de factores propios de la unidad de explotación como de factores económicos generales” (Chayanov, 1985: 73).

capitalista de mercancías, lo hace para delinear las condiciones externas al campesinado que aparecen obstaculizando o facilitando su búsqueda de subsistencia o reproducción simple (Bernstein, 2009: 65). Esta intención ilustra claramente la distancia que separa los capítulos iniciales de la obra, en los que los datos estadísticos y en alguna ocasión el análisis dinámico se utilizan para construir un tipo ideal, de los capítulos finales, en los que se incluye una gran variedad de posibilidades. En ellos se puede identificar lo que Harrison caracteriza como una “teoría secundaria” o “desviación del modelo”³.

En esta segunda parte el autor intenta probar el funcionamiento del equilibrio campesino en una situación de escasez relativa. Comienza mencionando los factores productivos que intervienen en la organización de la explotación doméstica: fuerza de trabajo, tierra y capital. De acuerdo con su teoría, el primero de ellos se diferencia del resto por su carácter fijo, ya que depende de la composición de la familia y no se encuentra determinado por la situación material de la misma. Tratándose entonces de una empresa económica basada en la fuerza de trabajo familiar que no contrata trabajo asalariado, será el número de trabajadores disponible en su interior lo que fijará el resto de los factores productivos en el nivel óptimo para alcanzar el equilibrio deseado. De esta forma, si la tierra y los medios de producción secundarios fueran insuficientes para el empleo de todos los miembros aptos, esta fuerza de trabajo excedente se empleará en otras actividades, tales como la artesanía o el comercio; siempre considerando la situación del mercado para determinar la relación entre el gasto de energía y el beneficio obtenido, que debe ser óptima.

Observamos aquí la incorporación del mercado. Este mercado, del que el campesinado chayanoviano participa de manera activa, aparece guiando la acción del trabajador campesino que busca alcanzar el equilibrio entre el peso del trabajo y las necesidades de consumo de su familia. De este modo, el excedente de brazos para el trabajo medido en relación a la extensión de la tierra cultivable disponible, pondría a la familia ante dos acciones posibles: adquirir más tierra, o dedicarse a alguna actividad comercial o artesanal. Para elegir, señala el autor, la familia evaluará qué actividad productiva le arrojará mayores beneficios de acuerdo a la situación del mercado, permitiéndole mantener el equilibrio en un nivel óptimo⁴. No obstante, siendo el estímulo para

³ Harrison menciona esta “*secondary theory*” o “*deviant model*” para continuar diciendo que la misma “*is incompletely integrated into the <Classical model>... and is in some ways completely inconsistent with it*”, citado en Patnaik (1981: 41) y extraído de: Harrison (1972: 11).

⁴ Al respecto dice: “podemos aceptar que la unidad económica campesina, con un mínimo de tierra cultivable y de medios de producción, tiene un estímulo para desarrollarlos hasta el nivel óptimo y que, de

producir la subsistencia, la familia campesina continuará trabajando incluso cuando se rompa el equilibrio óptimo y se vea forzada a aumentar la intensidad del trabajo para aumentar su ingreso anual a costa de una menor remuneración por unidad de trabajo.

Al incorporar el mercado en el horizonte de posibilidades económicas de la familia campesina Chayanov se sale del estrecho marco inicial y se dedica a señalar las variaciones que, sin alterar lo esencial, esta incorporación supondría. Establece entonces que el plan organizativo de la familia varía según participe o no del intercambio de mercancías y que, en el primer caso, a la misma ya no le preocupará el modo de empleo de su fuerza de trabajo mientras que sea utilizada al máximo y bien pagada en el mercado con respecto al valor de lo producido. Se desprende de esto un hecho importante: el nivel de las remuneraciones aparece determinado por la situación del mercado, aún cuando esta conclusión no se incorpore a la teoría inicial.

La denominación de Harrison parece acertada: al tomar la situación de las explotaciones agrícolas familiares que participan del intercambio de mercancías, Chayanov se detiene a observar la realidad, extendiendo los límites del planteo inicial. La incidencia de las necesidades de consumo sobre la composición y organización interna de las estructuras familiares adquiere entonces otro significado. La participación del campesinado en las actividades comerciales y artesanales conecta estas estructuras familiares con un mercado más amplio, que aparece determinando el nivel de las remuneraciones. Entre las distintas explicaciones que encuentra para este cambio en la dedicación productiva de la fuerza de trabajo, Chayanov habla de una elección consciente de las familias campesinas que evalúan la situación de mercado buscando la mejor forma de alcanzar el equilibrio óptimo⁵. Al plantear esto se refiere a las remuneraciones económicas en una u otra actividad. La conclusión, por lo tanto, sería que en una situación de mercado favorable para las actividades comerciales y artesanales, la familia campesina con acceso suficiente a la tierra dejará de cultivarla para disfrutar, en cambio, de una remuneración económica mucho más elevada por unidad de trabajo. En este ejemplo, dice Chayanov: “la familia campesina actúa con su fuerza de trabajo exactamente igual que un capitalista que distribuye su capital para que le proporcione el ingreso neto más elevado” (1985: 120), siendo la única diferencia entre ellas que la familia no utiliza

acuerdo con su capacidad, lleva a cabo la expansión siempre que, por supuesto, la situación del mercado agrícola permita obtener beneficios que no sean inferiores a los beneficios por actividades artesanales o comerciales (Chayanov, 1985: 125).

⁵ Entre los factores que menciona se encuentran la irregular distribución del tiempo de trabajo agrícola y la escasez de tierra o de capital, factores que entran en el planteo inicial cuando menciona que en ocasiones los campesinos “se ven obligados” a realizar actividades no agrícolas.

completamente su fuerza de trabajo sino que cesa de consumirla en el momento en el que satisface sus necesidades. De todo el andamiaje teórico presentado, la relación esencial que nunca se quiebra es la que los campesinos establecen entre las fatigas del trabajo y la satisfacción de sus necesidades: la búsqueda del equilibrio económico.

El campesinado de Chayanov realiza así una división del trabajo entre agricultura y actividades artesanales y comerciales. Esto le permite al autor explicar la inconstancia de esta relación y, por ejemplo, el hecho de que en Rusia se dé comúnmente que, por malas cosechas, coexistan precios de granos elevados y bajos salarios. La incorporación del mercado al esquema permite este tipo de reflexiones con respecto a los datos empíricos, por demás interesantes. Al mismo tiempo, ante esta evidencia, la afirmación previa con respecto a la ausencia de una medida del valor de la fuerza de trabajo en las unidades económicas campesinas presenta un carácter ambiguo porque, en definitiva, si el “funcionario agrícola” puede comparar los rendimientos de una u otra ocupación de su fuerza de trabajo, entonces este valor existe, aun cuando no se lo considere un salario.

Pasando ahora a las lecturas de la obra de Chayanov, tal como plantea Bernstein (2009), en la teoría de Chayanov no tienen lugar las relaciones sociales de producción, siendo la relación clave la del balance fuerza de trabajo-consumo. De forma similar, Harrison sostiene que sólo ante la ausencia de relaciones sociales internas y externas es posible concluir que la determinación del nivel de trabajo resulta “not from exploitation (of some by others) but from self-exploitation –the revealed preference of the family as a whole” (Harrison, 1979: 89). La relación entre consumidores y trabajadores guía el comportamiento económico de las unidades económicas campesinas, justamente por la inexistencia de la categoría objetiva de los salarios. Chayanov construye un modelo de empresa campesina en espejo con la capitalista, estableciendo que lo que en las segundas es conciencia económica en las primeras es balance entre trabajo y consumo. El valor de sus hipótesis, dice, “reside en que dan la posibilidad de comprender estas diferencias en el comportamiento económico” (Chayanov, 1985: 261).

Sin desestimar por completo esta afirmación es importante señalar que cuando Chayanov procede a comparar ambos tipos de empresas suponiendo su coexistencia en situación de caída de precios, cae en lo que Utsa Patnaik considera una falacia, tanto desde un punto de vista lógico como histórico. De acuerdo con esta autora, existe una contradicción lógica en postular la coexistencia de granjas familiares y capitalistas bajo

condiciones de producción idénticas⁶. Para poder realizar tal comparación, dice Patnaik, Chayanov asume dos situaciones que no se dieron en realidad: que el consumo en la unidad de explotación familiar no está determinado, es decir, que el objetivo del campesino es siempre lo que consigue; y que el nivel de los salarios no tiene relación con el consumo de las unidades familiares. Si bien las necesidades de consumo, o mejor dicho, el nivel de consumo varía de acuerdo al lugar y al tiempo, sí es determinable y de ninguna manera es equivalente al piso que representan las necesidades biológicas y sociales básicas⁷, tal como parece suponer Chayanov⁸. En lo que respecta al nivel de los salarios en la economía nacional y la influencia de los mismos en las explotaciones domésticas, Patanaik también se opone al supuesto chayanoviano de la total independencia de las unidades domésticas con respecto a este nivel de salarios. La autora sostiene, por el contrario, que la coexistencia de ambos tipos de empresas económicas implica su conexión en el mercado⁹. De hecho, pudimos ver que el mismo Chayanov identificaba la incidencia de la situación de mercado en la elección productiva de las familias campesinas, aún cuando este factor ingresaba subordinado a la lógica del equilibrio económico.

La crítica de Patnaik vuelve patente la clave del funcionamiento del modelo de Chayanov: al definir el consumo de forma subjetiva y estar en definitiva indeterminado, éste se convierte en la variable de ajuste que le permite defender la idea de la mayor viabilidad y flexibilidad de las unidades económicas campesinas (que continúan produciendo aún cuando los resultados del proceso productivo no alcancen para la subsistencia). Chayanov plantea que durante los años de buenas cosechas los campesinos logran reproducir su fuerza de trabajo y adquirir un mayor nivel de bienestar, absorbiendo de ese modo lo que en las empresas capitalistas sería el beneficio económico en unos “sueldos más altos que los de consumo”. Por el contrario, en los malos momentos, los campesinos absorberían también el déficit por medio de “salarios

⁶ Patnaik dice: “If production functions are identical, then either the «family farm» is not a «family farm» or the «capitalist farm» is not a «capitalist farm». Conversely, if the «family farm» and the «capitalist farm» do exist side by side as organizationally distinct forms, then production functions cannot be identical” (Patnaik, 1982: 11).

⁷ Tal como señala Patnaik estas están determinadas históricamente por: “the share of net output to be retained by the petty producers as the outcome of their struggle with the surplus-appropriating classes”.

⁸ Ellis dice: “The Chayanov model does not involve a fixed consumption target, but it does embody the notion that at the margin, when the consumption norms of the family have been met, the disutility of additional work is high relative to the utility of additional income” (1993: 113).

⁹ Al respecto Patnaik sostiene: “The crucial proposition is that the capitalist farm emerges and exists in reality surrounded by rent/tax-paying petty commodity production with which it is linked through markets”, (Patnaik, 1982: 14).

más bajos que los de consumo”. El funcionamiento de este mecanismo, por lo tanto, anula de hecho la posibilidad de los pequeños productores campesinos de ahorrar y, al mismo tiempo, destaca la capacidad de supervivencia de los mismos cuando los resultados del proceso productivo no alcanzan para cubrir las necesidades de subsistencia de la familia.

De este modo, Chayanov lleva al extremo la afirmación de Marx de que el límite absoluto del pequeño productor propietario no es más que el salario que se abona a sí mismo, por lo que “mientras el precio del producto lo cubra, cultivará sus tierras, reduciendo no pocas veces su salario hasta el límite estrictamente físico” (Marx, 1973b: 746). En efecto, lo que Chayanov busca plantear es la independencia de la actividad productiva de la familia campesina con respecto a los precios de mercado, que no implica ignorar que las unidades económicas campesinas inciden en la determinación de los precios agrícolas¹⁰. Esta situación, por lo tanto, lejos de afirmar la superioridad de las empresas familiares con respecto a las capitalistas, esconde el traspaso del plustrabajo de los campesinos a la sociedad por medio de precios bajos. Así “una parte del trabajo sobrante de los obreros que trabajan en condiciones más desfavorables es regalada a la sociedad y no entra para nada en la regulación de los precios de producción ni en la formación del valor” (Marx, 1973b: 746). Siguiendo el planteo de Marx: “estos bajos precios son, pues, un resultado de la pobreza de los productores y no, ni mucho menos, consecuencia de la productividad de su trabajo” (1973b: 746).

2. Pensar económicamente el campesinado europeo-feudal

Habiendo analizado ya los aspectos principales del pensamiento de Chayanov y algunas de las críticas que recibió su obra, se reseñarán a continuación trabajos que retomaron su esquema para pensar económicamente al campesinado en formaciones pre-capitalistas. La intención es demostrar, por medio de ejemplos concretos, la vigencia de su pensamiento en los estudios actuales. En este sentido -y en correspondencia con su intención de brindar una definición transhistórica-, su influencia se registra en trabajos que cubren un espectro temporal y espacial amplísimo que va desde la antigüedad

¹⁰ Esto mismo señalaba Marx cuando decía que: “para que el campesino parcelario cultive su tierra o compre tierras para su cultivo, no es necesario, como ocurre en el régimen normal de producción capitalista, que el precio de mercado de los productos agrícolas sea lo suficientemente alto para arrojar la ganancia media y menos aún un remanente sobre esta ganancia media plasmado en forma de renta” (Marx, 1973b: 746).

clásica hasta la época actual y desde Asia hasta América Latina¹¹. Los ejemplos elegidos en esta ocasión, sin embargo, se refieren ambos al problema del mercado de tierras en formaciones campesinas europeas: el campesinado inglés desde el siglo XIII en adelante (Postan, 1981; Dyer, 1984) y el caso de una región italiana, el Piamonte, entre fines del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII (Levi, 1995).

En segundo lugar, se propone pensar la situación del campesinado bajomedieval castellanoleonés en la zona de concejos de realengo de la Extremadura. Se analizará entonces la capacidad explicativa de los postulados de Chayanov para el problema de la fuerza de trabajo, ejemplificando a partir de ciertas disposiciones presentes en los fueros extensos de Sepúlveda y Zamora la informalidad del insipiente mercado de trabajo en los concejos extremeños durante los siglos XIII y XIV.

2.1. Los estudios sobre el mercado de tierras

La pregunta acerca de la naturaleza del mercado de tierras campesino ingresó en la historiografía inglesa con la publicación en 1960 del trabajo ya clásico de Michael M. Postan sobre el manuscrito encontrado en la catedral de Peterborough con el título *Carte nativorum*. En este trabajo, reeditado en inglés en 1973 y publicado en español en 1981, Postan concluía que la única novedad del mercado de tierras campesino en el siglo XIII era su registro documental. Su explicación enfatizaba la permanencia y durabilidad de las sociedades campesinas, que lograban prolongar sus estructuras en el tiempo por medio del intercambio constante de tierras entre familias que adaptaban su situación material a las necesidades dictadas por el ciclo familiar, que modificaba su capacidad para cultivar la tierra y consumir lo producido. Tal como señala Christopher Dyer, para Postan “who was so concerned with the changing balance between land and people both on the small and the large scale, the landmarket was an enduring «natural» feature of a peasant society” (Dyer, 2005: 66). La influencia de las ideas de Chayanov en su interpretación no necesita mayores aclaraciones.

En el debate abierto sobre la naturaleza comercial o natural del mercado de tierras campesino en la Inglaterra medieval, los postulados teóricos del economista ruso

¹¹ Para mencionar algunos pocos ejemplos; sobre América Latina: Smith, C., (1984). “Does a Commodity Economy Enrich the Few While Ruining the Masses? Differentiation among Petty Commodity Producers in Guatemala”, en *Journal of Peasant Studies*, 11, 3, Londres, pp. 61-95; sobre América del Norte: Schulman, M. D., Garrett, P. M., y Newman, B. A., (1989). “Differentiation and Survival among North Carolina Smallholders: An Empirical Perspective on the Lenin-Chayanov Debate”, en *Journal of Peasant Studies*, 16, 4, Londres, pp. 523-541; sobre Pakistán: Akram-Lodhi, A.H., (1995). “M.H. Khan, A.V. Chayanov and the Family Farms of the North-West Frontier Province”, en *Journal of Peasant Studies*, 22, 2, Londres, pp. 300-326.

brindaron una lectura alternativa a la del origen comercial de las transacciones entre campesinos, poniendo en primer plano a las familias campesinas y sus motivaciones económicas específicas, que ejercían influencia sobre el contexto histórico más amplio en el que actuaban. Las investigaciones regionales que vieron la luz en la década del 80 estuvieron atentas al esquema interpretativo chayanoviano, señalando siempre que la evidencia lo indicara, la presencia de patrones de transferencia de tierras entre familias parecidos a aquel definido por Chayanov (Dyer, 1980)¹². Así, las herramientas teóricas aportadas por el economista ruso permitieron a los investigadores complejizar sus explicaciones sobre la evolución del tamaño de las tenencias campesinas durante la baja edad media y reconocer la importancia de los estudios regionales¹³ tanto de corto como de largo plazo (Dyer, 1984: 278), que combinados permitirían definir la esencia de los fenómenos observados y avanzar en la resolución de toda otra esfera de problemas, tales como el rol del mercado de tierras en los orígenes del capitalismo y en el desarrollo de los sistemas de seguridad social (Dyer, 2005: 66).

El siguiente trabajo a reseñar es el de Giovanni Levi (1995) sobre el caso Piamontés entre 1680 y 1717, donde el autor observa el proceso de transformación de la tierra en mercancía. Para hacerlo, retoma un aspecto esencial –y poco difundido– de la obra de Chayanov: la incidencia del comportamiento económico del campesinado, con su lógica específica, en la formación de los precios de la tierra y su efecto en el sistema económico más amplio, mercantil capitalista, con el que coexisten las unidades domésticas campesinas. Estas cuestiones aparecían en los capítulos finales de la obra del economista ruso y, tal vez por no incorporarse de manera orgánica a la simplificación inicial que hacía hincapié en la familia y la producción, fueron relegadas a un segundo plano y poco retomadas en las discusiones posteriores sobre la validez general de la teoría. Su importancia teórica, sin embargo, se desprende del reconocimiento de dos sistemas de funcionamiento económico diferenciados que conviven e interactúan, permitiendo explicar fenómenos empíricos tales como los altos niveles de la renta

¹² En este trabajo sobre el obispado de Worcester, Dyer encuentra que muchos campesinos en su vejez mantuvieron pequeñas parcelas de tierra, habiendo acumulado sin embargo en sus 20s, 30s y 40s mayores extensiones, aparentemente en respuesta a las necesidades de consumo de la familia. Las fuerzas del mercado y las ambiciones familiares en este caso no son contradictorias ya que las familias jóvenes y en crecimiento adquirirían parcelas de tierra comprándoselas a sus vecinos, funcionando el mercado como un mecanismo al alcance de las familias campesinas para mantener el deseado equilibrio económico.

¹³ La defensa de los estudios regionales se desprende de la constatación de diferencias importantes entre el este y el oeste.

precapitalista de la tierra que ya había señalado Marx en su análisis de la propiedad parcelaria campesina¹⁴.

Cuando Chayanov plantea el problema del precio de la tierra lo hace precisamente por reconocer que es un punto en el que ambos tipos de empresa económica “colisionan”. En las empresas capitalistas, dice, el precio de la tierra es un valor objetivo que se calcula a partir de la fórmula “según la cual el precio de la tierra es la renta de la tierra capitalizada según la tasa de interés del capital usual en el mercado” (Chayanov, 1985: 277). Sin embargo, como en las unidades domésticas la renta no aparece como un ingreso particularizado de existencia real, esta no puede calcularse de la misma manera. La familia campesina pagará el precio que quiera y pueda pagar y para calcularlo activará el mecanismo de cálculo económico que le es propio: si aún descontando el pago del arrendamiento, éste le permite a la familia obtener una remuneración más alta que la remuneración marginal que obtendría sin dicho arrendamiento, la familia campesina no dudará en pagarlo (Chayanov, 1985: 277). Este mecanismo llevaría, finalmente, a una conclusión paradójica: “en áreas superpobladas las familias campesinas más pobres pagarán los precios y los arrendamientos más altos por la tierra” (Chayanov, 1985: 279).

Retomando este esquema interpretativo, Levi analiza la situación en el Piamonte, donde observa que la disponibilidad de las familias campesinas para pagar arriendos o comprar tierras a precios muy elevados -desde el punto de vista puramente económico de la oportunidad para invertir- tiene consecuencias importantes en el funcionamiento del mercado de la tierra, donde: “los precios se explican por su estrecho vínculo con las necesidades familiares y son, por lo tanto, difíciles de prever y de confrontar, así como de establecer series de precios. En resumen, son aparentemente arbitrarios” (Levi, 1995: 823). Reconocer la interacción entre dos lógicas de funcionamiento económico diferenciado, le permite pensar las consecuencias económicas en ambas direcciones e identificar un “desarrollo desigual de la agricultura según zonas que trazan un cuadro diferente del que se habría podido suponer de acuerdo con la calidad edafológica de los terrenos y si el desarrollo mercantil se hubiese podido extender sin estos diques sociales

¹⁴ Allí, Marx señala la independencia de los pequeños campesinos con respecto a las leyes generales del crédito del sistema capitalista: “Aquí donde la propiedad sobre la tierra constituye una condición de vida para la mayor parte de los productores y un campo indispensable de inversión para su capital, el precio de la tierra aumenta, independientemente del tipo de interés y no pocas veces en razón inversa a él, por el predominio de la demanda de propiedad territorial sobre la oferta. Vendida en parcelas, la tierra arroja aquí un precio mucho más alto que cuando se la vende en grandes masas, ya que el número de pequeños compradores es grande y el de los grandes compradores pequeño” (Marx, 1973b: 751).

de contención” (Levi, 1995: 824). El autor destaca entonces la virtud de este aspecto del pensamiento de Chayanov, en contraposición a la que él considera la interpretación “demográfica” de su teoría que “es reductora y corre el riesgo de imaginar el mundo campesino como una sociedad cerrada, agredida desde fuera e incompatible e inconmensurable con otras formas económicas” (Levi, 1995: 824).

Inspirado en Chayanov, Levi puede identificar la capacidad del campesinado para sustraerse de las leyes impersonales del mercado y competir con las empresas capitalistas por medio de la introducción de factores de anarquía en el mercado. Su estudio de caso le permite confirmar “la función determinante de la familia y del matrimonio, del autoconsumo y de las relaciones entre generaciones en la estructuración del mercado de la tierra, en la profunda inmersión de sus lógicas en un modelo social muy diferenciado respecto del modelo capitalista propiamente dicho o plenamente mercantil” (Levi, 1995: 832)¹⁵. Finalmente, retoma la discusión historiográfica que lo convoca para concluir que la idea de “capitalismo en las montañas” no es más que una “ilusión óptica” siendo en cambio dos lógicas diferentes y no coherentes las que presiden las vicisitudes del mercado de la tierra en el Piamonte, cuya actividad indica la existencia de una guerra subterránea. Llegado este punto el historiador explica así el problema de la transición: “El capitalismo nacerá precisamente allí donde el hábito de las transacciones y del intercambio del sistema campesino se han visto progresivamente lentificados y sofocados, como en la zona de Cuneo, o donde la explotación campesina nunca se había desarrollado, como en la zona arrocerá que rodea a Vercelli” (Levi, 1995: 844).

2.2.El campesinado bajomedieval castellanoleonés

En esta última sección, se propone reflexionar sobre la utilidad del pensamiento de Chayanov para estudiar el campesinado bajomedieval castellanoleonés. Concretamente, se plantea aquí el problema del trabajo rural asalariado en los concejos de realengo de la Extremadura durante los siglos XIII y XIV¹⁶, que a primera vista resulta incompatible con el planteo inicial del economista, en el que -como vimos- la unidad doméstica campesina se caracterizaba por la ausencia de contratación de trabajo y libre acceso a la tierra. Sin embargo, vimos también que en lo que Harrison denominaba su “teoría

¹⁵ Esta afirmación no niega que también los vínculos feudales y señoriales, eclesiásticos y comunitarios “contribuyen a alejar el funcionamiento de este mercado complejo del mercado autorregulado, simple y coherente que, en gran medida, es meramente imaginario” (Levi, 1995: 832).

¹⁶ Este tema se corresponde con una investigación en curso y por lo tanto las cuestiones que se apuntarán aquí son sólo líneas potenciales de interpretación y de ninguna manera conclusiones acabadas.

secundaria” Chayanov planteaba la situación de escasez relativa de alguno de los factores productivos, dando el ejemplo de la insuficiencia de medios de producción secundarios para ocupar a todos los miembros aptos de la familia y la resolución de dicho desbalance por medio de su ocupación en otras actividades, tales como el comercio o las artesanías. Tal planteo, por lo tanto, admite pensar que si el medio socio-económico lo permitiera, estos campesinos movidos por sus necesidades de subsistencia, bien podrían contratarse como trabajadores asalariados en otras explotaciones agrarias, en las que, quizás, los miembros aptos para el trabajo no eran suficientes en relación a la tierra disponible.

El motivo por el cual esta variante no aparece en la obra de Chayanov es evidente ya que libera al modelo de su atadura al ciclo biológico de la familia, perdiendo la composición y el tamaño de la misma su carácter determinante con respecto al resto de los factores productivos. Sin embargo, ésta se desprende de sus postulados, y no modifica en nada la motivación del campesinado que, en definitiva, es lo que le permite diferenciarlo de la lógica capitalista y explicar su comportamiento económico. Es en este sentido, entonces, que se plantea aquí la riqueza de la teoría de Chayanov, a pesar de las limitaciones a las que el propio autor la sometió por su elección metodológica de abstracciones sucesivas.

Ahora, cuando consideramos el problema del trabajo rural asalariado en la Extremadura castellanoleonés desde esta perspectiva, su difusión en la zona bajo análisis no puede interpretarse de forma automática como indicador de economías mercantilizadas, ya que tal como señalaba Levi para el caso del Piamonte, esto podría ser tan sólo una “ilusión óptica”. Tener presente el pensamiento de Chayanov obliga, por lo tanto, a justificar cualquier afirmación en este sentido en más de un indicador y atender, al mismo tiempo, a otros aspectos tales como las formas de remuneración para definir la lógica productiva en cada caso, y en última instancia responder si se corresponde con producción para el mercado o para el consumo. De hecho, los fueros extensos analizados demuestran el carácter informal del mercado de trabajo, la presencia de elementos paternalistas y remuneraciones o multas en especies, aspectos que remiten a economías poco mercantilizadas. En Sepúlveda, por ejemplo, el sueldo de los messegeros se determinaba en 1 almud para quienes cuidaran un “cafiz de pan” o más, y medio almud para los que cuidaran menos de un cahíz¹⁷. Por otro lado, el planteo de Chayanov con

¹⁷ Fuero de Sepúlveda, título 112: “Qui messegero oviere a seer, (...) aya por soldar, de los que sembraren I cafiz de pan o dent arriba, un almud, medio dent e medio dent. Et (de) los que de caíz ayuso

respecto al carácter cualitativo de las necesidades de los campesinos que no participan del intercambio mercantil permite leer en tal clave algunas disposiciones forales, por ejemplo, las que en Zamora determinan distintas multas de acuerdo al tipo de ganado que generara daño en las tierras sembradas, debiendo resarcir la situación el responsable, en última instancia, devolviendo al damnificado una determinada cantidad de la misma simiente dañada¹⁸.

Reflexión final

A partir del análisis desplegado, se puede afirmar que la obra de Alexander V. Chayanov es útil para el estudio del campesinado precapitalista en general y del campesinado castellanoleonés bajomedieval en particular. Si bien las interpretaciones de su obra centradas en los aspectos demográficos tienden a contrarrestar esta afirmación y empobrecer los estudios del campesinado por medio de la utilización de categorías reductoras y cerradas que impiden observar la verdadera naturaleza de las prácticas campesinas observadas, una lectura más profunda de su obra, atenta a la operación metodológica que el autor realizó para construir su modelo como tipo ideal, aporta al investigador una serie de herramientas teóricas que complejizan los estudios del campesinado. Esto se debe a que el autor limita la capacidad explicativa del modelo por su intención de construir un tipo ideal, hecho que sin embargo no limita el potencial explicativo de sus postulados, que se desprenden del análisis empírico que plantea en la “desviación del modelo”.

Por lo tanto, desde un punto de vista metodológico –y en relación a la necesidad de incorporar categorías teóricas que permitan superar el déficit en la conceptualización de los problemas denunciado por García de Cortázar y Martínez Sopena- utilizar los conceptos aportados por Chayanov sobre el funcionamiento de las unidades domésticas campesinas para pensar el comportamiento económico del campesinado en contextos precapitalistas enriquece el análisis, en la medida que permite explicar fenómenos empíricos concretos. Al mismo tiempo, y en relación al problema específico del trabajo rural asalariado, ilumina la ficción que se encuentra en la base de considerar al trabajo como una mercancía y permite desnaturalizar la existencia del mercado de trabajo para

sembraren aya medio almud, medio dent e medio dent” (Saez, 1953: 103). En Castilla un cahíz equivale a unos 666 litros, la medida del almud también se refiere a un pago en especies ya que es una unidad de capacidad empleada generalmente para medir sólidos.

¹⁸ Fuero de Zamora, Título 51 “Del danno que faz el ganado. Oueyas que entraren e uinas ue[n]dimiadas, (...) ese e[n]miesses ayenas entrare, peyche por cabeça senas medias ochauas. Ede qual pan fezieren danno, de tal den el psycho”. Pero si los causantes del daño en las mieses eran bueyes, caballos, mulas, o vacas, el título 52 establece que el daño se resarcía con el pago de “sennas fanegas” por cada cabeza de ganado de lo que allí se hubiese sembrado (Castro y Onís, 1916: 43).

analizar, en cambio, el proceso mediante el cual el mismo fue construyéndose y las características peculiares que adquirió mientras esto sucedía, señalando al mismo tiempo la necesidad de estudios regionales que combinen el análisis de corto y largo plazo para poder determinar la naturaleza de las situaciones observadas.

Fuentes

Castro, A. y Onís, F., (1916). *Fueros leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes*. Madrid: Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos.

Saez, E., (1953). *Los fueros de Sepúlveda*. Segovia: Publicaciones Históricas de la Excma. Diputación Provincial de Segovia.

Bibliografía

Alfonso, I., (2008), *Historia rural de las sociedades medievales europeas*, Valencia: Universidad de Valencia.

Berstein, H., (2009). “V.I. Lenin and A.V. Chayanov: looking back, looking forward”, en *Journal of Peasant Studies*, 36, 1, Londres: Routledge, pp. 55-81.

Chayanov, A. V., [1924] (1985). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Da Graca, L., (2009), *Poder político y dinámica feudal. Procesos de diferenciación social en distintas formas señoriales (siglos XIV-XVI)*, Valladolid: Universidad de Valladolid.

Dyer, C. (1980). *Lords and Peasants in a Changing Society. The Estates of the Bishopric of Worcester, 680-1540*, Cambridge.

Dyer, C., (1984). “Changes in the size of peasant holdings in some west Midland villages 1400-1540”, en Smith, R. (ed.), *Land, kinship and life-cycle*, Cambridge, pp. 277-294.

Dyer, C. (2005). “The Peasant Landmarket in Medieval England”, en Feller, L. y Wickham, C. (dir.), *Le marché de la terre au Moyen Âge*, Roma: Ecole Française de Rome, pp. 65-76.

Ellis, F. (1993). *Peasant Economics. Farm Households and Agrarian Development*. Cambridge: University Press.

García de Cortázar, J. A., y Martínez Sopena, P., (2008), “Los estudios sobre historia rural de la sociedad medieval hispanocristiana”, en Alfonso, I. (ed.), *Historia rural de las sociedades medievales europeas*, Valencia: Universidad de Valencia, pp. 97-143.

Harrison, M., (1977), “The Peasant Mode of Production in the Work of A. V. Chayanov”, *Journal of Peasant Studies*, 4, 4, Londres: Frank Cass & Co. LTD, pp. 323-335.

Levi, G., (1995), “La transformación de la tierra en mercancía: el caso piemontés (1680-1717)”, en *Hispania*, LV/3, 191, pp. 821-844.

Marx, K., [1867] (1973a). *El Capital. Crítica de la economía política*, Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, K., [1894] (1973b). *El Capital. Crítica de la economía política*, Tomo III. México: Fondo de Cultura Económica.

Patnaik, U., (1981). “Neo-Populism and Marxism: The Chayanovian View of the Agrarian Question and Its Fundamental Fallacy. Part One”, en *Social Scientist*, 9, 12, pp. 26-52.

Patnaik, U., (1982). “Neo-Populism and Marxism: The Chayanovian View of the Agrarian Question and Its Fundamental Fallacy: Part Two”, en *Social Scientist*, 10, 1, pp. 11-35.

Postan, M. M. [1960] (1981). “Las cartas de los siervos”, en *Ensayos sobre agricultura y problemas generales de la economía medieval*, Madrid: Siglo XXI.